

Buenos Aires, 22 de noviembre de 2022

Informe OUBA N°22

LA UTOPIÍA DE LA “CIUDAD VERDE” EN CABA

DEL MENSAJE MAQUILLADO DEL C40 A UNA REALIDAD PROBLEMÁTICA

Hace un mes el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires recibió a alcaldes de las principales ciudades del mundo en una cumbre de marcada agenda ambiental, en la que buscó mostrar una urbe maquillada con el proyecto oficial “BA Ciudad Verde”, que no logra ocultar, entre otros temas, la grave falta de espacios verdes, la crisis habitacional y la enajenación de tierras públicas.



Descripción de imagen: El jefe de gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, y parte de su gabinete durante la presentación oficial de la Cumbre C-40 en el pasado mes de octubre.

El jefe de gobierno porteño Horacio Rodríguez Larreta recibió entre el 19 y el 21 de octubre en el Centro de Exposiciones de Buenos Aires a alcaldes de las principales ciudades del planeta en la Cumbre C40, para discutir y consensuar acciones contra el cambio climático.

La intención indisimulada del gobierno porteño fue lucir su gestión y afianzar lazos con figuras tales como los alcaldes Sadiq Khan, de Londres, Anne Hidalgo, de París, Ada Colau, de Barcelona, Roberto Gualtieri, de Roma, Francis X. Suarez, de Miami, Eric Garcetti de Los Ángeles, Ricardo Nunes, de San Pablo, y Claudia López Hernández, de Bogotá, entre otros.

Allí Larreta habló de su utópico proyecto bautizado “Buenos Aires Ciudad Verde”¹, que ni colectivos vecinales ni estadísticas apoyan en el distrito más rico del país: hay menos árboles, crecen las construcciones en detrimento de los espacios verdes, la CABA es más calurosa que cuando el PRO asumió hace 15 años y la cuestionada limpieza de la Cuenca del

¹ <https://ciudadverde.gob.ar/>

Riachuelo² sigue pendiente en gran medida, sólo por nombrar un puñado de los problemas más urgentes.

En las calles porteñas, agrupaciones de vecinos y manifestantes de distintas organizaciones no coincidían con los diagnósticos del jefe de gobierno porteño y marcharon y desplegaron actividades de protesta durante los tres días que duró el encuentro³.

“La Cumbre del C40 en Buenos Aires se inscribió en un marco global más amplio que nos remite a la 27ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), que concluyó este 18 de noviembre en Sharm el-Sheij, Egipto, cuya discusión principal radicó en el financiamiento climático y en las pérdidas y daños. Es una discusión muy álgida porque hay grandes reclamos de los países en desarrollo para que los desarrollados cumplan con los compromisos y destinen fondos para la acción climática en las naciones con menos recursos, por ejemplo, para avanzar en medidas de adaptación y mitigación frente al cambio climático. El financiamiento es clave para que los países puedan implementar mejores medidas de adaptación y reducir emisiones para cumplir con el acuerdo de París firmado en 2016. Este acuerdo propone reducir y limitar emisiones de gases de efecto invernadero y limitar el calentamiento entre 1,5 a 2 grados por debajo de los niveles preindustriales, lo que requiere de una acción y avances concretos en torno a la transformación de la matriz energética, mayor financiamiento para mejorar la capacidad de implementar medidas e incluso avanzar en la transformación integral del sistema, desde la producción de alimentos, la energía y los sistemas de salud. Todo esto está en juego, pero lo fundamental sigue siendo la matriz energética”, explicó **María Inés Carabajal**, antropóloga integrante de la Subsecretaría de Políticas Ambientales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Argentina se ubica actualmente en el puesto 22 de emisiones, es decir que no es un gran jugador dentro del panorama mundial, mientras que los grandes emisores de gases de efecto invernadero son China, Estados Unidos, India, Rusia, Japón y Alemania.

“De todos modos Argentina tomó grandes compromisos que son las “contribuciones nacionalmente determinadas” (NDC, según su sigla en inglés), debe hacer grandes esfuerzos para cumplir con esas metas, pero a su vez hay otros actores que tienen mayor responsabilidad histórica y en términos de las acciones que tienen que realizar para invertir en energías renovables y otro tipo de acciones climáticas eficientes”, añade Carabajal.

“En el caso de CABA, como en el de otras grandes ciudades, se puede pensar en otro sistema de transporte distinto, eléctrico, más eficiente. Dentro de estos planes de acción climática, según dicen algunos especialistas, la Ciudad de Buenos Aires se encuentra en emergencia urbanística, ambiental y habitacional. Ésta última es tal vez la más visible porque la población es de aproximadamente tres millones de habitantes desde hace muchos años, mientras se sigue construyendo a un ritmo acelerado y esta ampliación pareciera no realizarse para fines habitacionales sino para la especulación inmobiliaria, amplía Carabajal.

El impacto del cambio climático en las ciudades ya se siente a través de olas de calor y lluvias de mayor intensidad, que favorecen las inundaciones. Es importante seguir trabajando para detectar las vulnerabilidades y amenazas para determinados grupos de la sociedad, por ejemplo ante una ola de calor contar con un plan de acción para adultos mayores, para niños e implementar y mejorar sistemas de alerta temprana cuando suceden estos eventos. Hace falta además un mapeo para conocer el riesgo al que estamos expuestos.

²https://www.agcha.gov.ar/docs/inf-20220913_2150--EJECUCION-PRESUPUESTARIA-DEL-PLAN-INTEGRAL-DE-SANEAMIENTO-AMBIENTAL.pdf

³<https://www.telam.com.ar/notas/202210/607903-cumbre-alcaldes-ambiental-c40-caba-espacios-verdes.html>



“Entonces en este sentido de pensar las amenazas, las vulnerabilidades y el riesgo se plantea un concepto más novedoso que el de espacios verdes que es el de ‘infraestructura verde’⁴, que apunta a pensar en una red de elementos que combina lo natural, lo seminatural y reúne elementos que conectan pueblos y ciudades como los cuerpos de agua y que podría reemplazar, en términos de planificación y diseño, otras formas de conectar comunidades, ciudades y localidades. Estos sistemas de infraestructura verde y el incremento de espacios públicos tienen grandes beneficios como el aporte de sombra, reducción de la temperatura⁵ e inclusive reducción de la demanda energética que es algo fundamental”, considera Carabajal.

¿Cuál es la huella ambiental de las ciudades hoy? Generan muchísimas emisiones de gases de efecto invernadero, huellas de carbono, ligadas al gran consumo de energía que tienen. Se considera que el 70% de la energía global es consumido por los centros urbanos y además existe una correlación directa entre mayor consumo de energía y mayor cantidad de emisiones contaminantes por el uso de combustibles fósiles como carbón, gas y petróleo, los sistemas de transporte, la refrigeración y calefacción y el rol de las industrias.

Se requiere comenzar a pensar estrategias de transición, porque los impactos se magnifican en las ciudades donde vive más de la mitad de la población mundial y más en países como Argentina donde la población urbana llega al 92%⁶.

“Por ejemplo, las olas de calor se pueden intensificar por las islas de calor urbano y también con la contaminación del aire. Lo que acaba de suceder con la quema de humedales en el Delta del Paraná es que a los lugares que más afectó fue a ciudades como Rosario, justamente por la polución del aire y la concentración de personas en espacios reducidos. Lo que dice el informe que se acaba de lanzar del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) en el Capítulo 18 es que las ciudades juegan un rol fundamental: primero, la capacidad de gobernanza existe en la mayoría de las ciudades, pero no hay financiamiento, entonces si no hay inversión en las transformaciones que se requieren esto limita la capacidad de adaptación urbana. Varias ciudades tienen estrategias de adaptación pero pocas las han implementado y esto requiere una acción que identifique y avance sobre sinergias y cobeneficios entre adaptación y mitigación, ya que esto sucede de manera desigual, la mayor parte del financiamiento apunta a la mitigación de emisiones pero debería también focalizarse en la adaptación, porque los impactos del cambio

⁴ <https://www.cippec.org/textual/infraestructura-verde-una-oportunidad-para-atender-el-cambio-climatico-en-barrios-informales/>

⁵ <https://www.cippec.org/textual/calentamiento-global-efecto-local-el-alcance-del-cambio-climatico-en-las-ciudades/>

⁶ https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/poblacion_urbana_dnp.pptx_.pdf

climático ya se están experimentando en las ciudades, como decíamos, a través de una mayor frecuencia de olas de calor, contaminación y otros fenómenos concurrentes. Hacen falta por cierto acciones de adaptación en términos de ingeniería, agricultura urbana, disminuir la brecha entre los que producen alimentos y los que los consumen en las grandes ciudades, redes de seguridad social para el manejo de desastres, sistemas de alerta temprana, como reiteramos, que permitan preparar e informar a las comunidades con anticipación para tomar medidas ante la ocurrencia de un fenómeno meteorológico⁷ (aquí en Argentina los implementa el Servicio Meteorológico (SMN)) y soluciones basadas en la naturaleza, por ejemplo, espacios de infraestructura verde que conectan ciudades y comunidades y no solo cemento, en grandes infraestructuras, es decir pensar en otras ideas de transición”, concluye.

ACERCA DE LOS ESPACIOS VERDES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través de su propaganda oficial, busca imponer la sensación de que impulsa una ciudad verde o ‘ecofriendly’, como algunos de sus funcionarios suelen decir. Pero nada más alejado de la realidad, hasta en la manera de medir en los registros oficiales lo que considera como “espacio verde”.

Según datos del Ministerio de Espacio Público e Higiene Urbana se trata de seis tipos de espacios: parques, plazas, plazoletas, jardines, canteros y “otros”, que implican la inclusión de diversos equipamientos, hasta los maceteros dentro de los cementerios municipales. Todo sin discernir condiciones tanto de escala y de uso, que diferencien la necesidad social de contar con un parque o una plaza como espacios de esparcimiento, socialización y recreación, mientras que canteros y jardines sólo cumplen funciones complementarias en el tejido urbano y en infraestructuras.

“La Organización Mundial de la Salud considera a la superficie de las ciudades destinada a espacios verdes por habitante como un indicador de calidad de vida urbana, y recomienda como valor medio de este indicador a la relación: 10 a 15 m² de espacios verdes por habitante⁸. Las ciudades argentinas se encuentran por debajo del umbral mínimo recomendado y en esto se destaca Buenos Aires. La escasez de espacios urbanos públicos genera mucha presión sobre los existentes, y genera problemas de accesibilidad por parte de sectores sociales. A mayor densidad poblacional, se requiere de una mayor cantidad de espacios verdes, teniendo en cuenta especialmente las deficientes condiciones de vida de muchos grupos sociales vulnerables y la desigual distribución de espacios verdes en el territorio”, explica **Lía Bachmann**, integrante de la Subsecretaría de Políticas Ambientales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Los espacios verdes ofrecen una serie de servicios ecosistémicos, tales como el aporte de oxígeno, la captura de dióxido de carbono y cumplen funciones estéticas, de ocio y recreativas, entre otros,

A la vez, los espacios verdes son reguladores hídricos: absorben y consumen agua de precipitaciones, protegen a los suelos de la erosión, depuran el agua, retrasan la llegada del agua de lluvia a las bocas de tormenta y alcantarillas, favorecen la infiltración del agua, disminuyen el escurrimiento superficial y colaboran en la recarga de acuíferos. Todo ello implica retener, en mayor o menor medida, el agua, minimizando los eventos de inundación. Asimismo conservan la biodiversidad vegetal y animal, pudiendo inclusive incrementarla.

“A la vez los servicios ecosistémicos pueden constituirse en nodos de corredores de

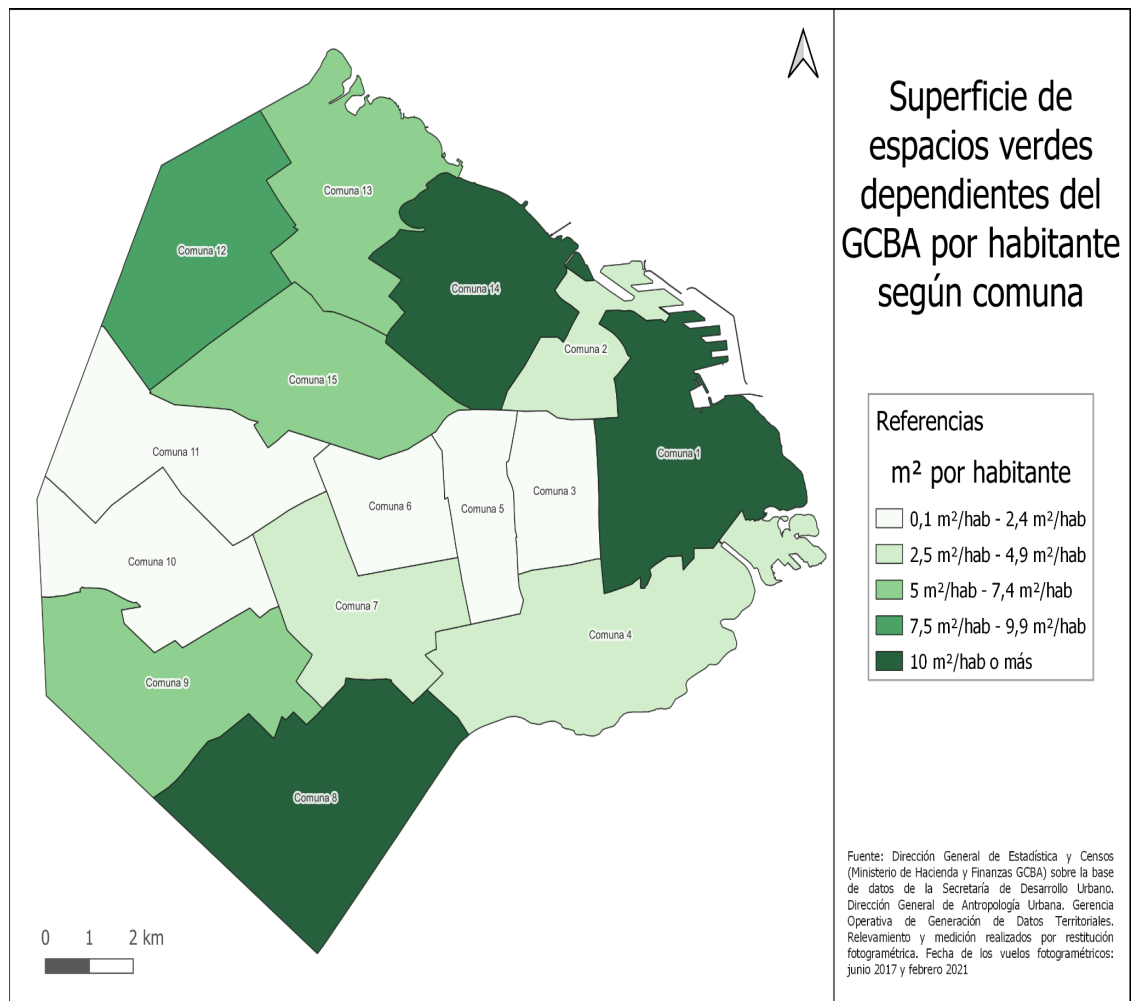
⁷ <https://www.smn.gob.ar/noticias/sat-preguntas-frecuentes>

⁸ https://habitat3.org/wp-content/uploads/Issue-Paper-11_Public_Space-SP.pdf

biodiversidad y aportar heterogeneidad interna al espacio urbano mediante mosaicos, imprescindibles en un ámbito urbano ya que reducen los impactos negativos de las ciudades. Hay especies de vegetación que tienen una gran capacidad potencial de retención de contaminantes, disminuyen las temperaturas generadas por el efecto de ‘isla urbana’: dan sombra; favorecen la ventilación en las ciudades y con su entorno y disminuyen los niveles de contaminación aérea”, agrega Bachmann.

Los árboles pueden reducir la radiación solar que llega a la superficie terrestre en un alto porcentaje, así como la temperatura y cumplen tres funciones: como espacios públicos, como espacios verdes y como ordenadores urbanos, para garantizar su acceso por parte de toda la población (por eso se enfatiza en su calidad de “público”).

“La falta de espacios verdes en la Ciudad de Buenos Aires es un tema recurrente. Por más que la Ciudad debe aumentar progresivamente por mandato constitucional la superficie de ellos esto no sucede. De hecho existe también una distribución desigual de espacios verdes por comunas, siendo las Comunas 1, 8 y 14, las que cuentan con mayor cantidad y distintas calidades, mientras que las Comunas 3, 5, 6, 7 y 10, son las más deficitarias de estos sitios”, cuantifica Félix Cariboni, integrante del Observatorio del Derecho a la Ciudad.



Elaboración: Malena Vagnenkos, estudiante de la carrera de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Descripción de la imagen: en este mapa se mide el porcentaje promedio de metros cuadrados por cápita, con color verde más intenso en las comunas que tienen menor disponibilidad de espacios verdes. (Fuente oficial: GCABA)

En el año 2015 y según datos propios del Gobierno de la Ciudad, Buenos Aires tenía

1807,2 hectáreas de espacios verdes lo que daba un promedio de 5,9 m² por habitante. Ahora, según el Plan de Acción Climática 2050, Buenos Aires cuenta con 1.139 espacios verdes y 3 reservas urbanas que, en total, suman más de 1.800 hectáreas.

Según datos actuales, también brindados por el Gobierno de la Ciudad, entre 2015 y 2019 el gobierno porteño dice haber creado 110 nuevas hectáreas verdes públicas, pero esto es falso pues sólo 66 de ellas califican verdaderamente como tales⁹.

“Muchos de esos supuestos nuevos espacios verdes en realidad son espacios que fueron reacondicionados, valorizados y/o que cambiaron de uso como el caso de la Reserva Ecológica de Lugano. Jocosamente se puede afirmar que para el Gobierno de la Ciudad cambiarle el nombre a los espacios verdes implica crearlos. La falta de espacios verdes es un reclamo vecinal recurrente, no obstante no genera un conflicto activo por parte de la ciudadanía al respecto, como es el caso cuando quieren desafectar el mismo, enrejar o cementar”, considera Cariboni.

De hecho se registraron pérdidas de espacios verdes con especial énfasis en la siempre castigada zona sur, con la disminución de al menos 200 hectáreas durante los últimos años solamente en el Parque de la Ciudad, Barrio Olímpico, Parque de la Victoria, Club Guillermo Brown y la zona del Autódromo Oscar y Juan Gálvez en Villa Riachuelo, según denuncian militantes ambientalistas y legisladores de la oposición¹⁰.

Fuertemente asociada a la grieta socioeconómica que rige en la Ciudad, las comunas 2, Recoleta, y la 14, Palermo, fueron las únicas con ciertas mejoras en sus indicadores aún en los últimos tiempos.

La siguiente tabla muestra números oficiales desglosados por Comuna:

Comuna	Total m2 espacios verdes	M2 por habitante	Ranking
Total	2.063,1	6,7	
1	463,8	18,0	2
2	61,5	4,1	9
3	7,9	0,4	14
4	103,3	4,3	8
5	4,2	0,2	15

⁹ <https://chequeado.com/ultimas-noticias/larreta-sumamos-110-hectareas-de-parques-nuevos/>

¹⁰ <https://www.pagina12.com.ar/297599-diez-anos-inmobiliarios-del-gobierno-porteno>

6	33,9	1,8	12
7	77,5	3,2	10
8	428,1	18,7	1
9	116,2	6,8	5
10	34,9	2,0	11
11	28,3	1,5	13
12	173,2	8,1	4
13	144,5	6,1	7
14	273,0	12,0	3
15	112,7	6,2	6

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda y Finanzas GCBA) sobre la base de datos de la Secretaría de Desarrollo Urbano. Dirección General de Antropología Urbana. Gerencia Operativa de Generación de Datos Territoriales. Relevamiento y medición realizados por restitución fotogramétrica. Fecha de los vuelos fotogramétricos: junio 2017 y febrero 2021

Otros conflictos recurrentes se producen precisamente por la delimitación y acceso restringido en ciertos horarios de plazas y parques de la Ciudad de Buenos Aires. Este fenómeno, que en la mayoría de los casos deriva en el enrejamiento de los mismos se inicia con la excusa del cuidado de los espacios públicos y la seguridad de las personas.

“La política de enrejamiento del Gobierno de la Ciudad derivó en conflictos importantes entre grupos de vecinos y organizaciones que bregaban por espacios verdes libres y públicos. El conflicto del Parque Centenario fue el más virulento, el enrejado fue sostenido por el accionar de la Policía Metropolitana con excesivo uso de la fuerza. Distinto final tuvo el intento de enrejar el Parque Lezama (2013) y Plaza Mafalda (2014), donde el Gobierno de la Ciudad desistió de sus intenciones por la presión de vecinas y vecinos. En estos casos se da un verdadero conflicto vecinal localizado”, recordó Cariboni.

Una circunstancia reiterada es la de “pérdida de cobertura” o “cementación”, enumera el especialista. A diferencia de otros tipos de acciones sobre los espacios verdes, en este caso se da un intento de las autoridades por intervenir el mismo, ya sea cementando parte del área parquizada del espacio verde o por medio de la colocación de algún tipo de infraestructura como un bar o monumento.

Por estos días se está dando un conflicto vecinal en el Parque Ameghino de Parque

Patricios¹¹ sobre este tipo particular de accionar, ya que es la intención del GCBA colocar un memorial de las víctimas del COVID en dicho espacio público, cementando una superficie importante del mismo. Tal vez sería muy significativo, en cambio, conservar un espacio verde que mejore la salud y la calidad de vida, antes que un memorial.

Otro caso emblemático fue el Paseo del Bajo, no solo por la cementación de una importante franja de parquizado sino también por el retiro de numerosos árboles.

EL DISCURSO OFICIAL EN COLISIÓN CON LAS POLÍTICAS REALES

“El Gobierno de la Ciudad tuvo y tiene una política de suelo que incentiva los desarrollos inmobiliarios privados, focalizada en algunos sectores de la ciudad, particularmente: Palermo, Belgrano y Caballito por un lado, y en Colegiales, Villa Crespo, Chacarita y Saavedra, como extensión de estos primeros barrios. Este incentivo reproduce la tendencia del mercado inmobiliario de invertir en las mismas zonas ya valorizadas, que se potenció con los cambios del Código Urbanístico y de la Edificación. A ello se agrega una política de privatización que incluyó proyectos urbanos en tierras públicas, subastas, concesiones y convenciones urbanísticos”, indica **Paloma Garay Santaló**, docente de la carrera de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA

“Respecto a los proyectos urbanos en tierras públicas, durante la última década surgieron diversas propuestas para aprovechar terrenos desafectados de otros usos, generalmente ferroviarios, para integrarlos a su entorno barrial, lo que aparece como una oportunidad única por el valor estratégico de la Tierra Pública (por el tamaño de los predios en localizaciones centrales, y por su función como stock o banco de tierras para requerimientos futuros). Lo interesante de este tipo de proyectos es que también generan nuevos espacios verdes, porque el código de planeamiento fija para tierras públicas que se debe ceder el 65% de la superficie para uso público y sólo el 35% se puede lotear y destinar a nuevas edificaciones. Impulsar proyectos de este tipo resulta una oportunidad para eliminar barreras urbanas, generar espacios verdes y equipamiento público, y el debate resulta de cómo definir que va a suceder sobre lo edificable. Un ejemplo son los barrios ProCreAr en estación Buenos Aires o en Pompeya, o el edificio del Ministerio de Ciencia y Tecnología en las ex bodegas Giol, en Palermo. Todos estos proyectos incorporan espacios verdes que acompañan a las nuevas edificaciones, contribuyendo a la integración con el entorno barrial de manera orgánica”, prosigue la experta.

Siguiendo esta diversidad de alternativas, los proyectos urbanos no son necesariamente un instrumento que incentive el desarrollo inmobiliario especulativo. Una clave es revisar cómo se distribuye ese 35%, los usos y la función asignada, así como los requerimientos y condicionantes, que es donde se pone en discusión la visión de ciudad y del rol del Estado.

En el caso de Costa Salguero, que son terrenos de la Ciudad, estaba previsto que el emprendimiento privado transformara el área además de financiar el nuevo espacio costero. En términos de diseño, lo público aparece como subsidiario a los nuevos edificios considerando que, tal como expresaron las voces en defensa del proyecto, “la gente no va a la Costanera” y la inclusión de comercios sería el atractor (lo que también resulta un incentivo al consumo y una relación con el río como paisaje pictórico que valoriza el suelo por su exclusividad, tanto de las viviendas como de los comercios gastronómicos).

Vale destacar que este tipo de proyectos requiere normas especiales aprobadas en la Legislatura de la Ciudad, y que entre 2017 y 2019 se impulsaron los Proyectos del playón de Colegiales, Saavedra, Catalinas Norte (en torno a las torres de Retiro), el Tiro Federal o

¹¹<https://www.tiempoar.com.ar/informacion-general/los-vecinos-de-parque-patricios-se-oponen-a-que-hagan-un-memorial-en-el-parque-ameghino/>

Parque de la Innovación y el citado Costa Salguero, entre otros. Estos proyectos urbanísticos estuvieron muy entrelazados con las subastas de tierra pública, generando una transferencia de rentabilidad extraordinaria al sector inmobiliario más especulativo.

El caso de Costa Urbana (ex Ciudad Deportiva de Boca Juniors), por su parte, surge como un proyecto de un privado que hace tiempo busca aprobar su norma urbana para la construcción de un exclusivo barrio de torres, que finalmente se habilitó con escasos requerimientos y condicionantes por parte del Gobierno local (quien además priorizó la reurbanización del barrio Rodrigo Bueno, lindero al predio donde se pretende erigir el nuevo barrio exclusivo). El propietario, quien compró el terreno sin norma urbana, por el sólo hecho de adquirir habilitación para edificar, valorizó su terreno baldío de forma multimillonaria¹².

“Solo por considerar también otros ejemplos, vale mencionar una serie de concesiones de espacios públicos como lo proyectado para el Distrito Joven, el centro comercial Ámbito Gigena, el nuevo Ecoparque y los comercios de los bajo-viaductos ferroviarios del Mitre y San Martín, que resultan de una política de desarrollo urbano del Gobierno Local. Las concesiones aparecen también como una forma de privatización de tierra pública, con permisos de explotación de hasta 30 años. Ésta visión de lo estatal reproduce la desigualdad urbana. Tampoco se generan incentivos para el acceso a la vivienda, ni regulaciones sobre los alquileres, u otras formas de contrarrestar la concentración de desarrolladores y de propietarios, que profundiza la dificultad de acceso a la vivienda”, analiza Garay Santaló.

Como parte de la contradicción de los discursos públicos y lo que realmente se impulsa, se advierte en CABA una estrategia de uso del frente costero sobre el río de la Plata que resta notoriamente espacios verdes a la Ciudad.

“Claramente durante los últimos años el GCBA se concentró en la transformación del borde costero, como un plan sistemático pero no presentado como tal. Por otro lado, esta transformación resulta de una sumatoria de proyectos independientes. Desde la relocalización del Tiro Federal, al límite con el partido de Vicente López, el proyecto Distrito Joven (de concesiones); Costa Salguero; la ampliación del Puerto y la renovación de la concesión; la reurbanización del barrio Mugica; la relocalización del Ministerio de Educación, un ramillete de terrenos vendidos en subasta; la ampliación de Catalinas Norte y el Paseo del Bajo; la habilitación del proyecto Costa Urbana y la reurbanización del Rodrigo Bueno”.

Hasta la propia reurbanización de los barrios Mugica y Rodrigo Bueno aparecen como procesos de privatización, esperando que efectivamente las familias logren completar las pautas dadas para regularizar la tenencia de las viviendas que habitan, considera.

“El mapa publicado por el Observatorio Metropolitano, dependiente del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU), destaca este rosario de proyectos sobre la costa con claridad¹³, sin que la transformación represente una mejora en la conexión norte-sur, ni este-oeste para acercar el río, y sin que haya una linealidad que nos permita articular estas intervenciones, más que en la decisión de privatizar suelo público y generar espacios privados de dispersión y consumo. No hay una unidad de diseño o perspectiva ambiental sino una política inconexa de tierra para incentivar un tipo de negocio excluyente y altamente rentable, favorecido por el Estado porteño. Parafraseando a Martín Huberman¹⁴, Buenos Aires no le da la espalda al río sino que avanza vorazmente sobre él, bloqueando el acceso para los ciudadanos de a pie”, cierra Garay Santaló.

¹² <http://proyectarciudad.org/la-tierra-del-negociado-interminable/>

¹³ <https://observatorioamba.org/mapeos/mapa-del-borde-costero-en-caba-propuestas-e-intervenciones-1/ficha>

¹⁴ <https://observatorioamba.org/opinion/todo-esto-antes-era-rio-1>



Descripción de la imagen: Mapa de intervenciones del borde costero de CABA entre 2014 y 2022. Para mayor detalle consultar nota al pie. (Fuente: CPAU)

PARTICIPACIÓN POPULAR E INTERVENCIONES SOBRE EL ESPACIO PÚBLICO

“Entre 2009 y 2019, las autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por medio de la sanción de leyes específicas vendieron aproximadamente 150 hectáreas e inmuebles, muchos de los cuales se podrían haber destinado a un programa de mejora sustancial del espacio verde de proximidad. Este conflicto también es constante, sobre todo con las tierras de urbanización futura, pero el mismo se genera entre organizaciones de la sociedad civil y las autoridades del GCBA. Es difícil que esto termine en un reclamo vecinal localizado. Uno de los conflictos más renombrado ocurrió en el 2020 cuando el gobierno porteño realizó la venta de 23 hectáreas frente al Río de la Plata donde actualmente funcionan Costa Salguero y Punta Carrasco”¹⁵, rememoró el especialista Cariboni.

Sobre la concepción de los espacios verdes es también un buen ejemplo la reciente demolición intempestiva del galpón de la Plaza 25 de Agosto, en Villa Ortúzar, donde funcionaba un bachillerato popular, un centro de jubilados, una biblioteca y talleres culturales, y en ese lugar el gobierno porteño quiere instalar un canil.

En este sentido, vale la pena destacar que los parques que cuentan con Mesas de Trabajo Participativo, como el Parque Avellaneda, el “Benito Quinquela Martín” y el de la Estación Once, lograron recuperar equipamiento existente para convertirlos en parques, en lugares de encuentro e intercambio sociocultural, con espacios deportivos, ferias, huertas, mariposarios, bibliotecas, milongas y muchas otras propuestas de aprovechamiento nocturno. Son parques con una identidad que sólo se logra con organizaciones vecinales activas que impulsan propuestas a partir de un conocimiento y el cariño del que descubre el potencial que tienen los espacios públicos.

¹⁵ <http://proyectarciudad.org/participacion-popular-contra-atropellos-del-gobierno-porteno/>



Descripción de la imagen: Bicicleteada en defensa de la Costa del Río de la Plata, año 2021

Muchos colectivos ciudadanos y organizaciones no gubernamentales en CABA trabajan en la identificación de prioridades sobre la disponibilidad y uso de espacios verdes. Podemos nombrar algunos como ejemplo: Tierras Ferroviarias Verdes, Basta de Demoler, Colegiales Participa y Decide, Urquiza más Verde, Basta de Mutilar Nuestros Árboles, Fundación Ciudad y Casco Histórico Protege, entre muchos otros. La participación de la ciudadanía en audiencias públicas de la Legislatura es ejemplar en la difusión de saberes, conocimientos, experiencia, proyectos alternativos y compromiso con el bien común, pero no son vinculantes. La participación en la audiencia pública sobre el destino de las tierras ribereñas donde funciona Costa Salguero ha sido la más numerosa de la historia, con una amplia mayoría de ciudadanos y ciudadanas pidiendo un espacio natural, pidiendo verde, defendiendo el derecho a un ambiente saludable y al acceso al río.

IMPORTANCIA DEL ARBOLADO E INFRAESTRUCTURAS AZUL Y VERDE

“El arbolado es el eje vertebrador de la infraestructura verde urbana¹⁶. La conexión entre nodos del sistema integrado conocido como infraestructura verde la producen el arbolado de alineación y los biocorredores que podrían armarse en las vías de comunicación como autopistas, vías férreas y avenidas. Estos ductos actúan de manera de aumentar la biodiversidad y como sitios de búsqueda y hallazgo de alimento, refugio, comunidad y reproducción de la biota asociada al arbolado y por ende contribuyen a la resiliencia del ecosistema en que la vida humana está incluida. El follaje frondoso es parte esencial de un espacio verde. En los parques, plazas y plazoletas los árboles podrían vivir toda su potencialidad, relacionarse unos con otros y con los demás seres vivos y con los factores abióticos constituyendo ecosistemas locales. La poda sistemática y sin opción de árboles en espacios verdes no tiene justificación técnica, biológica ni legal y es un factor que dificulta las relaciones entre elementos del ecosistema y disminuye la provisión de servicios ecosistémicos de los parques, plazas y plazoletas”, explica **María Angélica Di Giacomo, fundadora de “Basta de mutilar nuestros árboles”.**

“En las políticas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se eluden las funciones ambientales de los espacios verdes de suelo absorbente y del follaje frondoso y sus

¹⁶ EGUIA, S. y BAXENDALE, C. 2019. Infraestructura Verde: concepto y enfoque integrador en la práctica del ordenamiento territorial.

beneficios para la salud física y psíquica de la población. Las reformas de plazas y parques se basan en cubrir el suelo absorbente con cemento y plástico. Todos los días perdemos superficie de suelo que esté en contacto directo con los horizontes subsuperficiales. Esta política trae como consecuencia que se dificulte la absorción y filtración de agua en eventos de precipitaciones copiosas y que la disminución de temperatura ambiente no sea la esperada. Estamos viviendo una crisis climática y resulta indispensable tener en cuenta estas dos funciones de los espacios verdes en las estrategias de adaptación al Cambio Climático”, agregó la especialista.



Descripción de la imagen: El colmo, la instalación de árboles de plástico en la principal plaza de Villa Urquiza generó indignación y rechazo entre vecinas y vecinos a mediados de este año¹⁷.

“Mientras tanto el GCBA proyecta y construye espacios con nombre verde pero sin verde vegetal vivo ni suelo absorbente como los parques lineales, las calles de convivencia o las plazoletas y aliviadores de tránsito, que suman metros cuadrados verdes a las estadísticas pero que en realidad no suman nada a nivel Salud Pública ni Ambiente. Estos disfraces verdes terminan siendo terrazas para los emprendimientos gastronómicos y beneficios para ganancias particulares. La enajenación del espacio público y de las tierras públicas es el resultado final de leyes y proyectos en todos los niveles, desde las aceras hasta la ribera y playones ferroviarios pasando por plazas y parques”, agregó Di Giacomo.

“Las estadísticas del GCABA sobre espacios verdes proporcionan una imagen que no es certera y requiere análisis más detallados. El gobierno porteño informa 6,7 metros cuadrados por habitante¹⁸ y en este recuento de espacios verdes se consideran cancheros de avenidas entre otras superficies que no son espacios verdes utilizables por la población. Teniendo esto en cuenta distintas organizaciones calculan alrededor de 5 metros cuadrados de espacios verdes propiamente dichos por habitante. Si tenemos en cuenta la cementación reciente de plazas y parques, que puede estimarse en alrededor de un 30%, el resultado es aún menor. Espacio verde se llama al espacio que está en contacto directo con el terreno, o sea en contacto con los horizontes subsuperficiales, y que tiene una vegetación tal que conforme un microclima natural. **Un espacio verde es aquel que cuenta con predominio de suelo absorbente, es decir el suelo de tierra que está en contacto directo con las napas y que permite el drenaje vertical del agua. Además de eso, un espacio verde**

¹⁷ <https://www.pagina12.com.ar/440658-mas-criticas-a-los-insolitos-arboles-artificiales-del-gobier>

¹⁸ <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=122986>

debe contar con follaje frondoso. Un espacio público, sin suelo absorbente o con una proporción del mismo menor al 80% de su superficie así como un espacio carente de árboles frondosos no puede considerarse verde”, aclaró la especialista.

Di Giacomo traza un panorama blanco sobre negro del arbolado: “En cuanto al bosque urbano, la política del GCABA es de destrucción constante y sistemática. Por las nuevas construcciones todos los días perdemos, de manera muchas veces ilegal, arbolado de alineación y con la implementación del nuevo código urbanístico perdemos suelo absorbente de los pulmones de manzana y arbolado de predios privados (que también forman parte del bosque urbano). La política pública que buscamos desde la agrupación ciudadana **“Basta de mutilar nuestros árboles”** es “Preservar, Plantar y Cuidar”. En cuanto a preservar, no hay intención; por el contrario, el follaje se pierde todos los días. Por podas reiteradas y sistemáticas les han quitado a nuestros árboles hasta el 80% del follaje que les corresponde por su edad y de esta manera hemos perdido sus beneficios y servicios ecosistémicos y aumentado la vulnerabilidad del árbol al efecto del viento y a las enfermedades. Plantar se planta muy poco comparado con lo que necesitamos, ya que deberíamos lograr casi el doble de lo que tenemos en este momento (6,7 habitantes por árbol según el último censo de arbolado 2017-2018) pero como no se planta según buenas prácticas de la arboricultura y no se cuidan, muere entre un 50 y 70% de lo plantado. La extracción de ejemplares añosos alcanza a miles de árboles por año, la gran mayoría evitable. A esto se suma las más de 70.000 podas anuales que significan en forma directa pérdida de follaje. De los miles de millones que la Ciudad destina al ‘mantenimiento de arbolado’, el 100% se focaliza en el rubro A del pliego de licitación. De esa suma, 95% se destina a podas y extracciones y corte de raíces y sólo 5% a plantación. Al rubro B, que incluye estudios no destructivos por posibles problemas de riesgo, tratamientos fitosanitarios, así como construcción de planteras, se destina cero pesos”.

“La crisis climática nos urge a encontrar modos de adaptación que privilegien al verde vegetal vivo y se hace lo contrario. Si se quiere cumplir con el objetivo de ciudad resiliente, inclusiva y carbono neutral para el 2050 (Compromiso del Jefe de Gobierno en el Grupo de Liderazgo Climático C40) es imprescindible preservar el follaje frondoso, el suelo absorbente, las tierras públicas para espacios verdes públicos y restaurar el ambiente natural en la ribera del Río de la Plata, del Riachuelo y la desembocadura de los arroyos entubados”, concluye Di Giacomo.

Un interesante artículo publicado por el CPAU y firmado por Demián Rotbart, Daniel Kozak, Hayley Henderson y Rodolfo Aradas¹⁹, dice: “El concepto relativamente reciente de Infraestructura Azul y Verde (IAV) remite al reconocimiento de las capacidades innatas del espacio verde y el agua, y los ecosistemas en que están inmersos, de producir beneficios ambientales y de calidad de vida. En oposición al manejo histórico y convencional de los excedentes hídricos, con énfasis en la infraestructura gris, la IAV responde tanto a una demanda para mejorar la calidad ambiental en las ciudades como para dar una respuesta a las limitaciones de las soluciones tradicionales, mediante el aprovechamiento de los rasgos geomórficos propios de los sistemas naturales (...). Algunos de los componentes IAV son, por ejemplo, parques, reservas naturales, corredores verdes, ríos, arroyos, lagunas, humedales, reservorios de biorretención y plazas o parques inundables. Incluyen desde elementos urbanos tradicionales simples, como bulevares arbolados y jardines, hasta más sofisticados –pero aún así low-tech– como superficies constituidas por depresiones vegetadas diseñadas para capturar y filtrar aguas pluviales y otros dispositivos de bioinfiltración. Pueden ser de acceso público o restringido, a la vez que pueden asentarse sobre tierras públicas o

¹⁹<https://www.revistanotas.org/revistas/50/2611-hacia-una-red-de-infraestructura-azul-y-verde-para-la-region-metropolitana-de-buenos-aires>

privadas. Una de sus principales características es que brindan servicios ecosistémicos, como la morigeración del efecto de isla de calor y la regulación de la temperatura en general; mejoras en la calidad del aire mediante el uso de la capacidad fitorremediadora de la vegetación urbana; reducción del ruido; captura de CO₂; restitución o instauración de corredores de biodiversidad; y –nuestro principal interés aquí– un mayor control en el manejo de la escorrentía de aguas pluviales y la calidad del agua; entre muchas otras prestaciones”.

QUÉ SE PUEDE HACER HACIA EL FUTURO

Día a día hay cientos de ciudadanos defendiendo árboles y pidiendo priorizar el verde al cemento. Parte del accionar ciudadano que no es tenido en cuenta es la presentación de proyectos de ley particulares y la participación en proyectos de ley o modificaciones propuestos por legisladores y legisladoras que nunca llegan a ser tratados ni siquiera en comisiones.

La especialista Di Giácomo considera en relación a la implementación de mecanismos participativos que tengan injerencia en la implementación de políticas públicas sobre el espacio público: “Para poder instrumentar estos mecanismos deberíamos en principio contar con un gobierno que escuche a los ciudadanos y que no haga de su participación una simple fachada, que defienda los mecanismos democráticos de decisión en lugar de votar leyes, como sucedió hace unos días, que quitan del dominio legislativo la decisión sobre la construcción de parques lineales, calles de convivencia y demás espacios similares como plazuelas, dejando al Poder Ejecutivo con la plena potestad de decidir sobre estas cuestiones. Si esto sucediera, la participación podría canalizarse a través de grupos de trabajo en los que ciudadanos y ciudadanas comprometidas, profesionales y funcionarios y funcionarias puedan trabajar en conjunto. Una buena propuesta podría ser, por ejemplo, el Consejo del Árbol, proyecto de ley que trabajamos junto al Despacho de la legisladora Cecilia Segura. Sería necesario además la comunicación y difusión por todos los medios de que dispone el GCABA de proyectos de ley y decisiones sobre el espacio público antes de su puesta en marcha, antes de la primera lectura en la Legislatura, de otro modo, las opiniones, deseos y sueños de la ciudadanía llegan siempre tarde. Y por último, las opciones en las diferentes maneras de comunicarse con el GCABA, ya sea el 147, el Boti o las direcciones de correo electrónico deben incluir la posición de quienes defendemos bienes comunes porque actualmente nos resulta muy difícil hacer llegar nuestros pedidos y denuncias”.

“El problema no es crear instancias de participación pública en las políticas de espacio público sino lo vinculante que pueda ser esa participación. A lo largo de estos años quedó en evidencia que los grandes desarrolladores, IRSA entre otros, son los destinatarios de esos espacios verdes y públicos. Al GCBA no le interesa la participación pública por sobre el interés de esos grupos concentrados”, consideró el experto Cariboni.

“La Audiencia Pública sobre el proyecto de Costa Salguero logró una amplia sensibilización porque el río es parte de la identidad porteña. Pero también logró dar visibilidad a una multitud de personas ya movilizadas por la calidad ambiental de la Ciudad. A la vez algunos éxitos demuestran que vale la pena la participación y que es posible influir en el desarrollo de los proyectos. Los vecinos de Colegiales lograron que se desestimara un paseo comercial y que se construyera la Plaza Clemente. También proponían la articulación de los espacios verdes existentes con el playón ferroviario, recuperando una lógica de articular parches para conformar una unidad integrada por vías

peatonales y plazas. En la Manzana 66 se logró que un proyecto privado cambie la localización de un emprendimiento y se genere una nueva plaza en Balvanera (uno de los barrios con mayor déficit de espacios verdes de la Ciudad). El corralón de Floresta también impulsó la recuperación de un espacio comunitario a partir de la participación local”, enumeró la especialista Garay Santaló.

“Basta de Mutilar nuestros árboles’ aparece como una organización que dio luz a la necesidad de cuidar mejor el arbolado, tanto en las etapas de poda como en el cuidado integral y existen diversas propuestas interesantes como la plaza Benoit en San Telmo, que propone un nuevo espacio verde, donde se demolió ilegalmente un histórico conventillo, impulsada por el grupo de vecinos ‘Casco Histórico Protege’. También el proyecto del Corredor de Integración de la Comuna 15, impulsado por la excomunera Camila Rodriguez, busca dar unidad al pulmón verde que conforman la Facultad de Agronomía y Veterinaria con el Cementerio de Chacarita, el Parque los Andes, el Hospital Tornú y un conjunto de espacios vegetados que funcionan de hecho como un corredor biológico, con gran diversidad de aves”, agregó Garay Santaló.

La institucionalización de una Mesa de Trabajo y Consenso, como ámbito de participación legitimado, permite convocar a las personas en vistas a generar propuestas y dar continuidad en el tiempo a ese compromiso. También es clave fijar algunos acuerdos entre vecinas y vecinos, generar un Plan de Manejo y construir una metodología que permita el intercambio con respeto (funcionar en comisiones, tener reuniones periódicas con tiempos acotados y suficientes para que no desgasten la participación, y que se aproveche el encuentro). La gimnasia de la participación se adquiere en el proceso mismo de la organización del trabajo conjunto y tiene tiempos de maduración.

También es importante lograr con el Gobierno de la Ciudad un marco de diálogo y negociación por el cual se logre una co-gestión de los espacios verdes, y se respete el grado de consenso alcanzado para materializar algunas de las propuestas y recomendaciones de los vecinos. En esto resulta central el rol de los Comuneros, en tanto representantes de la escala local con posibilidad de articulación con el Gobierno Central, y que debería contar con mayor capacidad presupuestaria en el marco de las competencias concurrentes respecto a los parques públicos.

El gobierno porteño presentó recientemente el Plan de Acción Climática 2050 (PAC) donde se compromete a una meta y subacciones en relación a los espacios verdes en el marco de la adaptación. En el PAC puede leerse que “los espacios verdes públicos tienen múltiples funciones y beneficios y son, además, una pieza clave para contrarrestar los impactos del cambio climático y el fomento de la biodiversidad, al tiempo que favorecen el esparcimiento y la salud de las personas que viven y trabajan en la Ciudad.”

La meta 5 del PAC se refiere específicamente a espacios verdes, y el objetivo es alcanzar 400 metros promedio de proximidad máxima a un espacio verde para el 2025. Y entre las subacciones concretas proyectadas, al menos en los papeles, se encuentran las siguientes:

- Transformación del Campo Municipal de Golf,
- Parque Lineal de la Ribera del Riachuelo - Integración del Camino de Sirga (CDS),
- Incorporación de espacio verde público en Playas Ferroviarias de Palermo y Caballito,
- Incorporación de nuevas áreas de conservación,
- Gestión integral de las reservas de la Ciudad,
- Implementación de mini-bosques mitigadores del cambio climático itinerantes,
- Planificación de biocorredores,
- Incorporación de sistemas de riego automático e inteligente,
- Plan de mantenimiento integral de espacios verdes,
- Otras acciones para incrementar “espacios verdes” en el marco de la adaptación son las

calles de encuentro y las terrazas verdes.

Las críticas de las organizaciones vecinales y de las ONGs respecto a lo que el Gobierno de la Ciudad define como espacios verdes o espacios absorbentes y a las medidas ambientales son numerosas, pero las mismas no cuentan con los recursos para realizar relevamientos propios completos que contradigan a las autoridades, y en caso que los tuvieran tampoco eso logra afectar el accionar y menos aún el discurso, con mucho de marketing electoral, de “Ciudad Verde” que las autoridades porteñas quieren imprimir y difundir al mundo en reuniones como la del C40.

Contacto de Prensa:

Observatorio Universitario de Buenos Aires

ouba@filo.uba.ar

Responsable de contenidos: Lic. Andrés Cárdenas - Secretaría General (FFyL - UBA)

Bibliografía / Producción de especialistas para profundizar en la materia

- Arroyo, J. (2021). Glosario de las Ciudades. Marcelo Corti Editor. Editorial Café de las Ciudades. Buenos Aires.
- Baldiviezo, J; Rauch S & Aroncena, C (2014), Análisis del Plan Buenos Aires Verde, sin publicación.
- Barrotaveña, M (2019), La década vendida. Política de suelo de las gestiones PRO en la Ciudad: enajenación de dominio público y negocios inmobiliarios”.
- Buenos Aires (2022). BA Data. Espacios verdes. [Buenos Aires Data - Espacios Verdes](#)
- Eguía, S. y Baxendale, C. 2019. Infraestructura Verde: concepto y enfoque integrador en la práctica del ordenamiento territorial.
- Espacio Chico Mendes (2013), La ciudad: nuestro bien común máspreciado, CABA, disponible en <https://www.scribd.com/document/154534073/La-Ciudad-nuestro-bien-comun-mas-preciado>
- Farías, Leonardo y Magallanes, Antolin (compiladores), (2021). “Participación social y recuperación del espacio público”, Cesdet, Buenos Aires.
- Fundación Bunge y Born (2022). Atlas de espacios verdes en Argentina: seis estudios de caso. [Atlas de Espacios Verdes en Ciudades Argentinas | Fundación Bunge y Born \(fundacionbyb.org\)](#)
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2021), Plan de Acción Climática 2050, CABA.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2014), Plan Buenos Aires Verde, CABA.
- Kozak, D.; Henderson, H.; Rotbart, D.; Aradas, R. (2021) “Hacia una Infraestructura Azul y Verde para la Región Metropolitana de Buenos Aires”. Revista del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo; 50; 12-2021: 12-13.
<https://www.revistanotas.org/revistas/50/2611-hacia-una-red-de-infraestructura-azul-y-verde-para-la-region-metropolitana-de-buenos-aires>